



La vida después de la escuela secundaria: ¿Quiénes podemos ser en un contexto rural?

Autor(es): Corina Russo y Ramón Labaké

Corina Russo es Licenciada en Psicología (UBA) con un Magíster en Políticas y Perspectiva de Género (FLACSO) y una Diplomatura en Políticas Públicas y Género (FLACSO). Ha realizado distintas formaciones en actualización en relación a la ESI.

Ramón Labaké es Licenciado en Ciencias Biológicas (UBA, 2015). Encontró en la Educación Sexual Integral el lugar donde deseaba desarrollarse y se formó como especialista docente en ESI en el postítulo del Instituto Superior del profesorado Dr. Joaquín V. Gonzalez (CABA).

*Ambos pertenecen al equipo de Sensibilización del programa de Fundación Kaleidos y Children Action, Jakairá. Para más información acerca del mismo: www.fundacionkaleidos.org/jakaira
Volumen 7, enero 2025.*

La ESI no solo abarca los aspectos biológicos de las personas sino que también fomenta el desarrollo de habilidades emocionales, comunicacionales y de toma de decisiones. En este sentido, contribuye a la construcción de proyectos de vida, nos da un marco de trabajo, un espacio de confianza para hablar y generar herramientas.

Palabras clave: ruralidad, trayectoria escolar, adolescencias, personas adultas referentes, escuela secundaria, adultez, futuro.

Desde el equipo de sensibilización en la adolescencia de Jakairá Traslasierra damos talleres en escuelas en el marco de la educación sexual integral (ESI). Trabajamos en el reconocimiento de emociones, violencias, y vínculos de amistad y de pareja, entre otras cosas.

Durante los primeros meses de 2023 nos contactó Laura, docente de la materia Educación para la Vida y el Trabajo de una escuela rural de la provincia de Córdoba, para trabajar con su grupo de 6° año. Ella nos planteó su preocupación en relación con la falta de interés de sus estudiantes para proyectarse y tener perspectiva sobre qué hacer una vez finalizado el secundario.

La docente nos pedía ayuda para pensar los modos de acompañar a este grupo de jóvenes, y esta inquietud nos puso un desafío en nuestro modo de trabajo. Ya no se trataba solamente de hablar de vínculos y emociones, sino también de proyectarlos al futuro en un contexto semirrural.

Nos estábamos metiendo en un terreno desconocido. ¿Qué hay después de la escuela secundaria en un contexto semirrural? ¿Qué herramientas afectivas y materiales se necesitan para pensarse a futuro?

A nuestro equipo le gustan los desafíos, así que nos sumergimos con mucho entusiasmo por acompañar a Laura y a toda la comunidad de la escuela para pensar en conjunto.

La escuela, la población de Sauce Arriba y Jakairá

Para llegar al Instituto Provincial de Educación Media N° 368 Anexo Sauce Arriba de la provincia de Córdoba hay que desviarse 4 km del acceso principal a la ciudad de Villa Dolores, cruzar un río y luego atravesar una zona de monte nativo por calles de tierra. La frecuencia del transporte público está limitada a los horarios escolares, por lo que hay solo dos colectivos por día.

Sauce Arriba es una comuna pequeña con población rural conformada por familias históricas del lugar con poco intercambio con otras comunidades. Una gran parte de quienes cursan estudios secundarios son primera generación de estudiantes en su familia.

La escuela, de orientación agrotécnica, es pequeña y de ambiente familiar. Los cursos no superan los 25 integrantes, y en el segundo ciclo los sextos años están conformados por seis u ocho estudiantes. Se hacen trabajos de huerta, se venden plantines y se cocina. Docentes junto a estudiantes producen dulces caseros y escabeches para vender.

El equipo de Jakairá Traslasierra trabaja con la escuela de Sauce Arriba desde hace diez años en el acompañamiento a alumnas madres.

Cuando vamos a la escuela nos reconocen, nos reciben con un desayuno y mucha alegría. Después de los talleres siempre nos quedamos compartiendo en

la sala de docentes un café y una charla sobre lo trabajado. La voz de nuestro equipo es muy valorada: nos consultan cómo continuar y nos transmiten preocupaciones. Por ejemplo, nos comentan que a pesar de cursar hasta 6° año la mayoría no se recibe porque les quedan materias colgadas y después no vuelven más a la escuela por dificultades o por vergüenza.

En ese marco, la propuesta de la docente Laura, que conocemos desde hace muchos años, fue un pedido de ayuda enmarcado en la confianza de la institución con nuestro equipo.

Taller con estudiantes

El taller comenzó con nuestras preguntas previas. Nos preguntábamos qué nociones de trabajo, de estudio y de futuro podría llegar a tener este grupo de jóvenes. Cuáles eran sus referencias, sus ideales y qué podíamos ofrecerles desde nuestro espacio para acompañar su reflexión en torno a estos temas en un ambiente rural en el que las posibilidades están limitadas por el contexto económico, cultural y territorial.

La sorpresa fue grande cuando conocimos a esas ocho personas con muchas ganas de participar pero con poco ejercicio de la palabra y de pensarse a sí mismas.

Ante la pregunta “¿Qué se imaginan hacer cuando terminen la escuela?”, las respuestas fueron “Voy a ser policía, si es donde mejor pagan y te recibís rápido”, “Voy a tener mi negocio de uñas como mi prima”, “Ni idea, primero tengo que ver si termino”, “Yo voy a tener una familia con mi novio”, “Voy a ayudar en el negocio de mi papá”, “Voy a dormir, no voy a hacer nada”, “Voy a ser millonario, algo que me dé plata”, “Voy a trabajar en el campo como ya hago”, “Mi hermano se fue a estudiar a Córdoba”, “Las chicas estudian enfermería”.

Si bien venían trabajando algo de estos temas con su docente de Educación para la Vida y el Trabajo, lo distintivo de nuestros talleres fue que además de hablar buscábamos que pudieran ver qué emociones sentían al respecto, cómo influían en sus vidas.

Para eso, usamos preguntas disparadoras como estas: ¿Para qué sirve terminar el secundario? ¿Qué se necesita para terminar? ¿Qué posibilidades conocen?

Cuando se les preguntó qué les decían las personas adultas sobre su vida después de la escuela, respondieron “Que soy un vago y siempre voy a ser un vago”, “Que si no trabajo me voy a tener que ir de casa”, “Que tengo que

terminar el secundario porque ellos no lo pudieron hacer”, “Que vaya pensando qué voy a hacer porque no quieren vagos en casa”.

Con el correr de los encuentros se fueron apropiando del taller, hablando sobre sus realidades, reconociendo sus miedos por terminar el secundario, las presiones que sentían del mundo adulto.

Nos contaron que era mucha la presión familiar para que terminaran el secundario y supieran qué iban a hacer después y que a la vez la forma de ayudar era con indicaciones y retos como “Tu única responsabilidad es la escuela y no la hacés bien” o “Yo no tuve tu posibilidad, yo tuve que trabajar”.

Esta mezcla de presión adulta y autoestima desgastada en un territorio con pocas posibilidades hacían un combo difícil de abordar. Asimismo, veían a las personas adultas disconformes con sus vidas y manifestaban no querer repetir sus procesos.

Gradualmente y muy de a poco fuimos entrando en los temas. Fueron cuestionando algunas ideas transmitidas por las personas adultas, reconociendo sus propias capacidades, evaluando posibilidades de trabajo y hasta imaginando futuros. Pasamos de hacer un listado de opciones de trabajos con o sin título secundario, a ver lugares de estudios superiores y a imaginar otras posibilidades que no fueran “trabajar o estudiar”.

Continuamos pensando en conjunto ampliando los temas y adentrándonos en reflexiones más subjetivas: ¿Cómo se imaginan en unos años? ¿Cuáles son sus deseos? ¿Qué se puede empezar hoy para cumplir esos deseos?

Fueron tres talleres en los que fuimos construyendo confianza mutua y ayudando a fortalecer su autoestima, reconociendo qué herramientas ya tenían y cuáles necesitaban empezar a construir, por dónde, con quiénes.

Fue tal el compromiso con el espacio que llegamos a hacer un ejercicio muy profundo en el que cerrando los ojos se evocan recuerdos, se valora el propio recorrido y se reconoce el proceso.

Este fue un punto de inflexión: ver que habían ido cambiando en el tiempo, encontrando herramientas en sus vínculos, en su contexto, para atravesar el secundario, y que iban a poder hacerlo en su futuro también.

Visualizar las implicancias de sus decisiones con respecto al mundo laboral o de estudios no fue tarea fácil, pero al escucharse entre sí y ver que compartían miedos, exigencias, valores y algunos deseos, el camino se allanó y pudieron mirar más hacia adelante.



UNA MANERA DE VER LAS COSAS

La ESI se nos presentó como una herramienta fundamental para abordar estos talleres. Como ya sabemos, la ESI no solo abarca los aspectos biológicos de las personas sino que también fomenta el desarrollo de habilidades emocionales, comunicacionales y de toma de decisiones. En este sentido, contribuye a la construcción de proyectos de vida, nos da un marco de trabajo, un espacio de confianza para hablar y generar herramientas.

La ESI que trabajamos siempre desde Jakairá Traslasierra, y que empleamos particularmente en estos talleres para el grupo de 6° año de la escuela de Sauce Arriba, se propone acompañar en el desarrollo de la autonomía, la identificación de los deseos y necesidades, el conocimiento de los derechos y la comprensión del contexto para así poder imaginar un futuro cercano y caminar hacia allí.

La sorpresa final nos llegó de su parte. Cuando fuimos a la escuela para el tercer encuentro nos mostraron que habían redactado y publicado una nota en la revista escolar sobre los talleres que habíamos compartido.

Jueves 21 de junio de 2023

Por: Estudiantes de 6to año

LA VOZ DEL SAUCE

CONÉCTATE CON NUESTRA COMUNIDAD

TALLER DE ADOLESCENTES

Los estudiantes de sexto año del IPPEM 368 Anexo Sauce Arriba participaron de un taller brindado por la ONG Jakairá.

Los días martes 30 de mayo y 13 de junio conocimos a Corina y Ramón que son integrantes de la ONG Jakairá y compartimos un taller de adolescentes junto a la profesora Laura Ferreira de 8 a 9:20 hs. Ellos vinieron a compartir un taller de motivación y expresión para reflexionar sobre nuestra vida actual y nuestro futuro, porque estamos en sexto año y tenemos muchos miedos sobre nuestro futuro. Empezamos a hacer varias dinámicas para soltarnos más con nuestros compañeros y conocerlos más. Nos invitaron a encontrarnos a nosotros mismos para pensar lo que queremos en el futuro.



Cuando volvamos de vacaciones de Julio vamos a tener el último taller con los chicos de Jakairá. Nos gustó mucho poder compartir las actividades que nos propusieron y sentimos que todos nos expresamos.

¿Qué nos queda?



Cabello 3791 3° "P" – C1425APO – CABA – Argentina –
kaleidos@fundacionkaleidos.org - www.fundacionkaleidos.org

La experiencia en esta serie de talleres nos trajo varias preguntas al equipo. Nos preocupó la falta de referencia adulta, la presión que reciben las personas jóvenes, a quienes se les transmite que terminar el secundario es dejar de ser adolescente para entrar a la vida adulta de un día para el otro.

El esquema que les presentan sus referentes es de éxito o fracaso, sin tener en cuenta los procesos que llevan a las cosas, los recorridos, las herramientas y los vínculos que necesitan esos caminos. Se les presenta una vida adulta vista como rígida, segura, sin dudas, certera, considerando al error como fracaso. Es difícil saber qué vida querés tener después del secundario y además saber cómo construirla. Más aún si se le suma la presión de ser las primeras personas en la familia en obtener un título secundario en una población con poca posibilidad de estudios universitarios por falta de propuestas regionales y de recursos económicos, donde ni siquiera es imaginable como opción de vida.

Una vez más, concluimos que el trabajo con jóvenes tiene que ver con dar lugar a que se hagan preguntas, que se den tiempo, que puedan historizarse, reconocer sus recorridos, sus logros y lo que necesitaron para eso (vínculos, aprendizajes, acompañamiento).

Pudimos corroborar nuevamente que el marco que nos da la ESI para fomentar la escucha entre sí, valorar la propia experiencia y reconocer emociones es fundamental para nuestro trabajo con jóvenes.

Más que dar propuestas, nuestra misión desde el equipo es abrirles espacios para que aparezcan sus voces, sus ganas, emergiendo de a poquito, tímidas. Es difícil hablar de deseo y de elección en un contexto con pocas posibilidades. Lleva todo un tiempo aprender a desear e imaginarnos futuros. Tenemos la claridad de que esta puede ser una manera, donde una docente preocupada por sus estudiantes pide ayuda. Y ahí armamos unos talleres, para que se escuchen, para que cada persona sepa lo que le pasa a sí misma y a las demás, para que inventen y visualicen en conjunto sus posibilidades.

RAMÓN LABAKÉ Y CORINA RUSSO